

Manzana salvadora

MARTHA CHAPA

64

universo de el búh

Aunque la manzana ha sido para mí un tema de profundo interés desde hace mucho tiempo, ahora lo traigo a colación porque recientemente me enteré, en un congreso médico, organizado por los laboratorios Silanes, empresa que ha lanzado un nuevo y prometedor producto para combatir la diabetes, de que este fruto también está relacionado con la salvación de millones de vidas en el mundo.

Pero antes déjenme platicarles un poco sobre el papel de la manzana en diversos campos, pues se trata de una fruta tan perfecta y acabada, que una sola de ellas constituye un universo completo.

Para comenzar, una manzana nos hace evocar irremediablemente el enorme valor de las cosas sencillas de la vida. Recordemos, por ejemplo, que antes de que la sociedad se tornase eminentemente consumista, las mujeres y los hombres solían dar como obsequios cariñosos y respetuosos para sus seres queridos, nada menos que estos mundos enteros. El galán entregaba una flor a la mujer amada, y ella la recibía y la conservaba con emoción y gratitud para luego –una vez que se hubiera secado– guardar los pétalos entre las páginas de su libro predilecto.

Los niños, por su parte, según la tradición, acostumbraban ofrecer a sus maestras y maestros una manzana que recogían del propio huerto familiar o que compraban comedidos en el mercado. Con toda seguridad, el educador agradecía tal presente con una satisfacción enorme, muy distinta de la que

se puede derivar de otro tipo de regalo, ajeno a aquél de origen natural, que era a la vez ofrenda y muestra de gratitud.

En lo personal ha sido una compañera inseparable en mi trabajo creativo; desde que mi padre, un médico reconocido por su generosidad y gran profesionalismo, solía depositarla al lado de mi buró, lo que fomentó mi imaginación desde la niñez.

En los días que corren inclusive los alimentos terrestres –con su nobleza, sus aromas, jugos y riquísimos sabores– comienzan a ver transformada, lo mejor de su entraña, desde su aspecto mismo. Como si los avances asombrosos de



Martha Chapa

la ciencia y la tecnología, con todo y lo positivo que deben y pueden ser para la vida de los pueblos, se aplicaran también en contra de la riqueza originaria de nuestro mundo.

Somos, en una medida esencial, lo que comemos. Lo somos en un sentido físico pero también, y no en medida menor, en uno simbólico, cultural. Las mujeres y los hombres hemos interpretado a lo largo de los siglos los elementos y bienes naturales para dotarlos de significados múltiples, que los enriquecen al tiempo en que ellos iluminan nuestra existencia merced a su sabrosura, sus tesoros alimenticios y también a su apariencia... y también por qué no a sus misterios.

Hay una belleza innegable en los frutos naturales. Existe en más de un sentido. Aquellos frutos que poseen una belleza que está más allá de la pura apariencia: tienen una nobleza, una bondad que los hacen valiosos no sólo en el plano estético (el de la forma, la apariencia) sino, también, en lo moral (el del valor en la convivencia).

Pensemos en una manzana. Su apariencia hace brotar de inmediato la sensación, la idea de vida: su rojo de sencilla y firme elegancia; la lisura de su piel perfecta; su redondez firme, suave y contundente; su carne humedecida, acuosa en la proporción justa, dulce en su ofrenda a la humanidad.

Es un fruto perfecto, acabado. Una sola de ellas es un universo en sí mismo.

Además, la manzana tiene una gran cantidad de significados en la historia de las culturas. Todos sabemos, desde nuestros primeros años, que habría estado una manzana en el centro del origen de esta existencia ardua que sobrellevamos.

Todos sabemos a la vez que nuestra existencia es mejor, mucho mejor si nos mantenemos cerca del mundo de la naturaleza, de las manzanas desde luego.

No es que el retorno a lo natural implique la cancelación del progreso. Al contrario: todo lo que significa avance en el campo del conocimiento y en la posibilidad de la satisfacción de necesidades humanas y sociales, debe ser impulsado sin pausa. Ocurre, sin embargo, que tales avances no tienen por qué ir en contra de modos de la convivencia y de la interpretación del mundo que están en la médula de nuestra cultura.

Por eso, ofrecer una manzana es ofrecer un mundo de vida, belleza, sabor, salud

—como es el caso que hoy nos ocupa— y amistad tal vez por ello las hemos ofrendado desde nuestra niñez. Significan lo mismo: símbolo y concepto, fondo y forma, poesía y filosofía, vida y muerte, como parte fundamental de la historia de la humanidad, de su cultura y por supuesto de su alimentación.

Sin duda fue uno de los primeros frutos que recolectó el hombre y por lo tanto la manzana representa una expresión de vida y libertad; es, en síntesis, común denominador de los sentimientos de hombres y mujeres.

Por ello, ha desatado grandes pasiones. Tenemos, por ejemplo, la rivalidad que desencadenó entre Afrodita (Venus), ERA (Juno) y Atenea (Minerva) por obtener la atención de Paris (quien provocó la furia de estas diosas cuando tuvo que decidir a quien debía de entregar una manzana de oro en donde estaba inscrita la leyenda “Para la más Hermosa”. Así desató uno de los conflictos bélicos más largos y sangrientos que evoca la historia y la leyenda, mito que dio lugar a la expresión “la manzana de la discordia”.

Es buena fuente de vitaminas y su contenido de fibra ayuda a eliminar el colesterol del organismo y sus antioxidantes nos protegen contra los efectos de la contaminación y del envejecimiento. Además, ayuda a regular la digestión y hasta a limpiar los dientes.

Y por si fueran pocas todas sus subyugantes cualidades, de igual manera posee gran proporción de agua, este bello fruto, por ello resulta tan refrescante como hidratante. Por todo ello, y muchas otras razones albergo la ilusión de seguir profundizando en la historia de este fruto, compartirla con ustedes desde este espacio muy pronto.

Bueno, pues ahora sí les cuento que me enteré de que cuando alguien tiene aliento con olor a manzana, esto quiere decir que sufre hiperglucemia, lo que muy probablemente significa que padece una diabetes que no está controlada. Un signo de alarma de una enfermedad que casi se ha convertido en una pandemia y ya es primera causa de mortalidad en México. Por eso, debemos reconocer el tino y la sabiduría de los laboratorios para sumarse a la campaña contra la diabetes que salvará vidas y prolongará otras muchas, con el anhelo de que las personas sean más felices, a partir de la salud. 🍏